

Comentario

“El futuro es ahora’. Reivindicación de la experiencia”, de Armando Bartra

*Martha Gabriela Rivas Zivy**

El texto es un documento inspirador basado en un testimonio elocuente de una joven estudiante perteneciente al movimiento #Yosoy132. En éste ya se anuncia la percepción de la fuerza que conlleva las manifestaciones colectivas y la sorpresa al reconocer cómo, a los jóvenes, se les ha escatimado o negado su valor, visibilidad y reconocimiento social. El testimonio resalta, también, lo nutricional de los vínculos colectivos que se desatan en estas movilizaciones espontáneas, marchas solidarias cargadas de deseos, expectativas y acciones políticas que les renuevan vínculos, transforman las voces, los sentidos y las emociones.

El autor parte de un vibrante y breve segmento testimonial, que es el epígrafe del texto, y con su mirada antropológica desteje los hilos, los tiempos y las palabras de la trama narrativa para recrear el conjunto de la vivencia. Además de sensible y lúcida la reflexión escrita es tremendamente empática: se percibe como si dos personas en diálogo, frente a frente, tendieran lazos, se escucharan y acompañaran.

A pesar de su brevedad, el relato testimonial es recuperado por el autor en elementos que son fundantes de la experiencia de movilización: el tiempo, el espacio, la palabra y la transformación. Nos habla del tiempo de la experiencia política citando a Benjamin quien lo llama “tiempo de ahora” o “tiempo pleno”; tiempo que subsume el pasado, el presente y el futuro en un momento único y fugaz, que recupera la fuerza y potencia de las acciones colectivas, como las marchas y manifestaciones que buscan reivindicarse, resistirse y denunciar.

* Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, correo electrónico: rzy95@gmail.com

Si toda experiencia es transformadora es porque se historiza con nuestra presencia, con nuestras palabras, con la acción de nuestro cuerpo; una “experiencia trascendental” denominada así por Agamben —citado por Bartra. Experiencia que impugna el conformismo de lo instituido y que quiere desvelar verdades a medias, o mentiras grandes; es una apuesta creativa y lúdica que, por un lado actualiza la fuerza de los mitos, y, simultáneamente, rompe el tiempo circular de la repetición vacua. Bartra nos señala como el pesaroso pasaje “del yo al nosotros” o el abrupto tránsito “de la calle a la plaza” son parte de tales “experiencias trascendentales”. Dice él, semejantes a un parto en el que el yo doméstico e íntimo se descentra y abre para tender vínculos exofamiliares y articularse con los “otros”, los no iguales; así nace la esperanza de unidad y unicidad, de comunidad y fraternidad. Estas fuerzas colectivas que se despegan de los convenidos ritos oficiales puede trastocar mitos inamovibles; los cuerpos, que rompen las disciplinas del ritmo instituido y la vibración de las acciones, son una forma de resistencia al ejercicio de poder y autoritarismo. Ahí se activa la recuperación de la dignidad, el despliegue de los afectos, la innovación de los sentidos-significados los cuales se lían en sus acciones o “performances” con la *poiesis*, entendida como forma de creación y arte. No hay duda de que en una marcha política, multitudinaria que busca resarcir sus identidades hay poesía en las consignas, en los carteles, las canciones, en los cuerpos, como también lo hay en este muy sentido testimonio y en la apreciación e interpretación del autor.

En mi opinión, la claridad de la reflexión, de las nociones y conceptos, la fuerza de las convicciones y el optimismo pleno, no por ingenuo sino por esperanzador, afirman la visión de la “utopía vivida” de Bartra, algo así como lo esperado ahora. El texto es un escrito brillante y reconfortante. Un agradecimiento al autor por compartirlo con nosotros.